



Comentario a Ferreccio, Vanina: *La larga sombra de la prisión: Una etnografía de los efectos extendidos del encarcelamiento*, CABA: Prometeo, 2017, págs. 404.

**Manuel Vázquez**  
LESyC, UNQ

El libro de Vanina Ferreccio incursiona allí donde pocos estudios lo han hecho. Diversas investigaciones sobre la cuestión carcelaria se han ocupado de la familia del detenido en relación con el delito. Preocupados por explicar las causas del crimen han puesto el foco en el déficit constitutivo o en las disfuncionalidades familiares, contribuyendo así a construir la idea de una familia “culpable”. La pregunta

de Vanina se dirige hacia otro lado. No se pregunta por las causas sino por los efectos del encarcelamiento.

En los últimos años algunos estudios se han ocupado de indagar en esta línea, mostrando cómo la cárcel no solamente daña a los detenidos, sino que sus efectos van más allá de los muros. Es habitual en estos estudios encontrar los conceptos de “daños colaterales” o “efectos no deseados” de la prisión sobre los familiares. La autora no subestima estos aportes, pero su mirada pretende ir algo más allá. Hablar de efectos no deseados nos permite ver que el daño no solamente recae en quienes cometieron los delitos, sino que la pena pareciera extenderse también a sus seres queridos. La investigadora reconoce este aporte, pero también advierte que esta mirada contribuye a construir una imagen pasiva de los familiares.

Vanina Ferreccio es Doctora en Ciencias Sociales por la Università degli Studi di Padova, Italia. Es Profesora Investigadora de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales y de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional del Litoral e integrante del programa de Investigación Delito y Sociedad de la misma casa de estudios. Tiene una larga trayectoria vinculada a los estudios de la prisión. Su aproximación al ámbito carcelario se dio en el marco de

proyectos de extensión universitaria, implicando su primer acercamiento a la cárcel el trabajo con los detenidos. De manera muy lateral empezó a vincularse con los familiares, situación que fue despertando interrogantes que servirían de disparadores para su futuro proyecto de investigación.

Este libro condensa la tesis con la que obtuvo el doctorado en Ciencias Sociales por la Universidad italiana de Padova. Se trata de una etnografía realizada en cárceles de Santa Fe. Un prolongado estudio que no se desarrolló únicamente en el escenario de la prisión, sino que implicó que la investigadora se desplazara hacia los hogares de los familiares para poder reponer sus perspectivas, que no siempre coincidirán con las de su ser querido detenido. Quizá este sea uno de los aportes más jugosos que nos brinda la autora. Por otro lado, el alcance de la etnografía parece exceder el servicio penitenciario provincial realizando importantes aportes al campo de la criminología crítica y de la sociología de la desviación.

A lo largo de los cinco capítulos que componen el libro la autora logra reconstruir con gran precisión las representaciones de los familiares. A diferencia de otras investigaciones, además de entrevistar a los familiares, la autora entrevistó a los detenidos. Esto le permitió completar los relatos, construir las historias

familiares y entender a los familiares como agentes, como sujetos activos. Sujetos que no sólo son destinatarios de todo lo que la prisión implica, sino que hacen algo con eso que les sucede. Justamente una de sus tesis aborda esta cuestión: ¿cómo hacen los familiares de los detenidos para gestionar la violencia del sistema penal? La autora toma de Antoniette Chauvenet un concepto central para mirar el universo carcelario: la prisión como régimen despótico; la cárcel como un dispositivo guerrero defensivo, donde el principio regulador es el miedo. Con estos lentes va a advertir el papel que juegan los familiares en la construcción del orden al interior de la institución, participación que no puede tener lugar sin el temor. Las acciones de los familiares están pre-ordenadas por el miedo a que les pase algo a sus familiares.

En la introducción, la autora realiza una detallada y crítica revisión de la bibliográfica especializada. Los capítulos siguientes nos ofrecen un buen material para descubrir y pensar cómo se desarrollan las relaciones entre detenidos y familiares. Relaciones que son complejas, diversas. En este punto cobra un valor epistemológico central el momento de la visita. La visita como espacio intersticial, como momento donde el adentro y el afuera se confunden. La autora realiza un recorrido interesante detallando el momento de la visita, lo ultrajante de las

requisas, las formas que toma el encuentro, lo que se dice y lo que se calla de las lógicas carcelarias, tanto por parte del detenido como del familiar. Analiza cómo opera la visita en sus facetas material y simbólica. La autora propone ampliar la mirada acerca de los aportes de los familiares en tanto significan la reorganización de la dinámica familiar, y a su vez implican la reorganización de las dinámicas al interior de la prisión. La familia es receptora del despotismo carcelario y a su vez un actor importante en la producción del orden interno.

Si bien el libro deviene una herramienta valiosa para aquellos científicos sociales que se interesan por la cuestión carcelaria, también es una invitación a la lectura para el lector no especializado. Vanina logra una escritura descriptiva, dinámica, clara y accesible. En el libro podemos encontrar pasajes de gran precisión y claridad conceptual en relación a las cuestiones carcelarias, como también interesantes párrafos que nos ofrecen una detallada y atrapante narración de las historias familiares.

El libro constituye un aporte importante al campo de la sociología de la desviación y a los estudios sobre la prisión. La autora nos invita a adoptar una mirada novedosa para observar y comprender de qué manera los familiares de los detenidos participan

en la construcción del orden al interior de la prisión.